

Mario Guiral Moreno

M. dic. 19/1956

Una Rectificación Plausible

LA información recientemente facilitada a los periodistas por el Ministerio de Obras Públicas, en relación con el próximo mejoramiento del Paseo de Martí, respetando su actual estructura, ha venido a disipar el temor que tenían los habaneros, en particular, y en general todos los cubanos que se preocupan con los problemas del Urbanismo, ante el anuncio de existir en las esferas oficiales, el propósito de transformar dicho paseo, convirtiéndolo en una ancha Avenida, análoga a las otras que ya existen en esta capital, y a las numerosas vías de esta clase que muestran todas las grandes ciudades del mundo, sin tener ninguna de ellas el carácter típico que encierra nuestro principal paseo, que lleva el nombre del Apóstol, y en el cual se levanta su primera estatua, erigida por suscripción popular.



Habiase dicho en la prensa que existía el proyecto de hacer desaparecer del antiguo Prado, todo lo construido, con gran originalidad y elegancia, en su parte central, para destinar ese amplísimo espacio, exclusivamente, al tránsito de vehículos, llevando el arbolado a las aceras situadas en ambos lados de esa ancha vía, lo que prácticamente hubiera representado la total desaparición de nuestro más bello paseo, con la originalidad que actualmente tiene y que le fué dada, hace más de tres décadas, respetando las líneas generales de su antigua construcción, cuando ocupó la Secretaría de Obras Públicas ese gran urbanista, de muy grata memoria, que se nombró Carlos Miguel de Céspedes, a quien se debe el inicio de la

transformación y embellecimiento de nuestra capital.

Con respecto al mencionado proyecto —que afortunadamente fué abandonado, si es que llegó a existir y estuvo en vías de realización—, hizo muy atinadas observaciones el competente arquitecto José M. Bens Arrarte, que tan brillante labor viene realizando modestamente en el Departamento de Urbanismo de nuestro Municipio, y en la excelente revista que bajo su dirección se publica por el Colegio Nacional de Arquitectos, con el título de *Arquitectura*, en cuyas páginas se da a conocer mensualmente, con magníficas ilustraciones, el notable progreso alcanzado por La Habana en estos últimos tiempos, gracias a la actuación oficial y a la iniciativa privada, desde el punto de vista urbanístico, y que actualmente la colocan entre las más importantes y bellas capitales de la América de origen hispano.

En un razonado estudio que, bajo el título de *El Paseo del Prado*, apareció en el número correspondiente al mes de septiembre último, de la citada publicación, señaló el mencionado arquitecto que dicho antiguo y bello bulevar, dotado "de artísticas farolas con excelente iluminación, bancos de piedra y mármol, copas y ménsulas de bronce, con una riqueza y profusión tal, que sumado al bello piso de terrazo, hicieron de él uno de los más ricos e interesantes paseos de las ciudades americanas", vino a ser, desde los comienzos del siglo, el "Gran Salón, el Palco escénico de la urbe", todo lo cual habría de perderse, en el caso de convertirlo en una avenida más, es decir, en una vía destinada al tránsito de vehículos, con su inevitable secuela de cruentos accidentes, ocasionada por los irrefrenables excesos de velocidad en que co-

rrientemente incurren sus temerarios conductores.

El anuncio hecho en días pasados por el Ministerio de Obras Públicas, sobre la próxima reparación total del Paseo de Martí, además de significar el definitivo abandono del desatinado proyecto a que nos venimos refiriendo, es una nota francamente alentadora para cuantas personas se interesan en los asuntos urbanísticos, en su doble aspecto estético e histórico, puesto que en aquél se dice que "a la vuelta de unos cuantos días habrá quedado totalmente transformado el mencionado Paseo, y sin que se haya tocado una de sus piedras".

Según esas notas informativas, el personal de Obras Públicas procederá a remover la tierra de los canteros laterales, para realizar en ellos la siembra de flores y plantas ornamentales; a pulimentar el piso y sustituir los mármoles deteriorados que existen en muchos bancos; a la limpieza de los que se hallan en buen estado, así como a la de las estatuas y bustos; "la sustitución de los ornamentos de bronce, incluyendo la de aquellos que, por alguna razón, hayan desaparecido", y la desinfección del arbolado, como paso previo a su reposición y mejoramiento.

Merecen, pues, un elogio la Dirección General de Ingeniería y el Negociado de Urbanismo del citado Ministerio, por razón de las obras anunciadas; por el propósito que tiene "de proceder en lo futuro a la limpieza del Paseo, dos o tres veces por semana, y de prestar un constante cuidado al arbolado y la jardinería"; pero, muy especialmente, por haber atendido la crítica constructiva hecha en relación con el anterior proyecto, que representaba un motivo de disgusto para todos los habaneros amantes de su ciudad natal.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA